



AÑO I.

Domingo 1.º Abril 1866.

Núm. 4.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona.	4 reales al mes.
En provincias.	15 » trimestre.
Estrangero.	20 » »
Ultramar.	60 » semestre.

(Todo adelantado, como una prueba de amistosa confianza.)  
No se sirve ninguna suscripción cuyo importe no se mande por adelantado. (Entre amigos....)

LA CAMPANA EULALIA,  
PERIÓDICO SATÍRICO, ILUSTRADO.

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS DE CADA SEMANA.

Se admiten anuncios y reclamos, á real la línea, por estravagantes, que sean unos y otros. Remitidos y comunicados, á precios convencionales; advirtiendo al público que cuantos escritos de esta clase no sean admitidos en los demas periódicos, por razones especiales, lo serán en este desde luego, por razones tambien especiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA. Admon., Dormitorio de S. Francisco, n.º 6. piso 4.º—Litografía de Casas, Barbara.—Librerías de Ginesta, Jaime I.—Sauri, Ancha. Mayol, Fernando; y Lopez, Rambla del Centro.

PROVINCIAS, remitiendo el importe en letra, ó sellos, á la órden de D. Jaime Carreras. Descuento de 20 p.º/100 á los libreros y comisionistas de provincia.

PRÓLOGO, PROSPECTO, PROGRAMA, PROPÓSITO, Ó LO QUE SEA, (EN PRÓ), DE LA CAMPANA EULALIA.

Lo que fuere, ¡¡¡ SONARA!!!

CERO, ¡ Y VAN DOS!

Advertimos á nuestros apreciables colegas de la Capital, de provincias y del estrangero, á quienes galantemente hemos remitido nuestro periódico, tengan la justa amabilidad de disponer el envio de los suyos respectivos; porque, si nobleza obliga, el recibir casi siempre lleva consigo la obligacion tácita de dar.

SOCIEDADES, en general.

(Continuacion.)



EMOS estendido ya, en nuestro número anterior, los correspondientes diplomas de parentesco, EN FAVOR de una masa de honrados ciudadanos con la cual hace buñuelos, (pero buñuelos muy sustanciosos), esa coleccion de bienhechores públicos, convertidos por sus actos, en públicos malhechores.

Vamos á estender ahora el diploma de pillos, con las accesorias, que merecen, no en favor, sino en justicia de

ciertos Directores de Sociedades, que deberian ser dirigidos, por ley de buen Gobierno, á completar las ya establecidas en Ceuta, Melilla, Chafarinas ú otro cualesquiera de tan conocidos puntos, donde pudieran darle á sus lucrativas operaciones.

Figúrense los lectores, (y todo esto no pasa de una figuracion, en que se figura que se roba, y se roba hasta la figura), figúrense repetimos, que existiera en Barcelona, con todo el rumbo de un jaque andaluz, una de esas Sociedades de Crédito rica... en ofrecimientos, y pródiga... en promesas, aunque pobre solamente... en dinero, y avara nada mas en su profesion de vampiro. Una de esas Sociedades, que son el pan nuestro de cada dia; pero el pan nuestro, que rezan (¡y comen!) diariamente los que deben y los que pueden; y del cual no recojen una migaja los que llevan al horno el trigo con que se amasa aquel pan. Una de esas Sociedades, en fin, cuya razon social está sintetizada en una de esas bolitas de espuma de jabon, que hacen los niños; cuya razon de ser está estereotipada en efectos de oidas, debiendo estarlo en causas de Audiencias; y cuya sinrazon social y cuya sinrazon contra los seres, á quienes arruina, está gráficamente tomada de la existencia social y de la razon de ser de esa infeliz clase de la otra Sociedad, á quien mistifica, conocida con el vulgar apelativo de meretriz.

Lujo, vanidad, hermosura, por fuera; desvergüenza, miseria, podredumbre, por dentro.

Por un duro, venden su cuerpo al demonio; el alma no la dan por ningun dinero, por la sencilla razon de que nadie puede dar lo que no tiene. Porque para tener alma, es preciso tener conciencia; y para tener conciencia, es preciso tener temor de Dios; y para llegar á tener temor de Dios, es indispensable no familiarizarse tanto con el diablo.

Pero, ¡ válganos el Señor! y, ¡ á qué digresiones filosóficas nos hemos elevado en la comparacion de ciertas Sociedades de Crédito á las mugeres públicas! Cualquiera diria que tratábamos de rebajar á estas, en favor de aquellas! Valiente grosería! Entre las mugeres, (por

malas que parezcan,) y los hombres, (por peores que sean,) siempre elegiremos el quedarnos sin unos, y sin otras.

Continuemos la farsa. Y síganse figurando los lectores, (mucho mas si tienen la desgracia de ser sócios,) que conocen los reglamentos de alguna de estas sociedades.

Ejemplo al canto. (Que acabará por dar en los dientes á muchos.)

« ARTÍCULO.... tantos. (Estos no son como los de la fé. Aunque, se vean no se pueden creer.)

« La sociedad facilitará, (¡ con facilidad!) y con el interés máximo de un 6 p.º/100, las cantidades, que, á juicio de la Direccion, (y á locura de los dirigidos), deban ser concedidas á los sócios, que las reclamen en calidad de préstamo.

« ARTÍCULO.... tantos. (Otro de lujo, que luciria mas en la tienda de Escuder.)

« Si al vencimiento de la obligacion, hiciera presente el sócio la imposibilidad de su cumplimiento, se le recibirá, á cuenta, (¡ cuentos!) la décima parte de la cantidad, que se le facilitó, (¡ y siguen las facilidades!) renovando su compromiso por el resto de la deuda.»

Esto, poco mas, ó menos, podrian decir los estatutos de cualquier sociedad de crédito.

Con esto, poco menos, ó mas, se podria fácilmente entusiasmar á los incautos.

Y, ¡ basta de facilidades! Dificultemos ya el que se siga abusando de la candidez pública.

Nuevo sistema para hacerse rico, y.... (¡ Mucho ojo que nos venden!)

La escena pasa en el suntuoso despacho de un director acreditado. Son las doce del dia, y sin embargo, el director tiene bigotes. Está solo, y, á pesar de todos, es grueso. Tiene corbata negra y el alma del color de la corbata. Es algo calvo, y, no obstante, tiene dinero. (A bien que su trabajo le cuesta el ganarlo. ... á quien lo gana con su trabajo.)

CLARIDADES.

APUNTES públicos para ALGUNA HISTORIA privada.

CAPITULO SEGUNDO. — En que verá el curioso lector a varios, que tienen ojos, y no ven, (porque no quieren.)



PROPÓSITO de ojos. Somos cortos de vista; pero juraríamos que el Ayuntamiento nos ha guiñado unos cuantos ojos al leer el epigrafe de este capítulo.

Casi ha estado el Sr. Garriga, para hundirse, como cualquiera de sus arcos de triunfos. (¿Serán oros?)

El Sr. Cerdá se ha comido la partida. (Re sabios de su afición al tablero de damas.)

El Sr. Plá se ha contentado simplemente, con repetir su apellido.

El Sr. Quevedo, (que no puede decir, como el otro, que ni sube, ni baja, pues ha subido a Gobernador,) continúa, en su insula Barataria, sin conseguir estarse quieto.

Y nosotros, con la mayor candidez, hemos saltado, á la ventura, unos cuantos nombres... ajenos, convencidos íntimamente de lo poco que tienen que ver, en la cuestion que nos ocupa.

Perdonen, pues, esta distracción, efecto solo de nuestra cortedad de vista, (y tal vez de la suya), y sigamos encendiendo fosforitos ad majorem Leboni gloriam.

— Le dejamos convertido en emperador y en esperador y en acaparador de terrenos tan im-propios, como ajenos.

Le encontramos hoy sublime y filosóficamente sentado sobre el pedestal de su mérito industrial entretenido en algun conato de pesca.

(Y eso que, ¡en clase de peces!.)

El Sr. Lebon es muy grande hombre. Si el Sr. Cubi le cortara un día la cabeza para examinarla despacio en su gabinete, indudablemente encontraría dentro la cuadratura del círculo, ó un nido de cigüeñas. Algo muy elevado, sin duda.

Efecto de esta elevación de miras, ha adquirido tal vez el Sr. Lebon la mala costumbre de escupir al cielo.

Y, con ella, la realización del refrán.

La realización del refrán, porque ¡cara y muy cara debe costarle la broma!

Y, cuidado si es bromista el Sr. Lebon! ¿Pues no se le antojó primeramente el construir su fábrica de gas, al lado de Monjuich, como una segunda espada de Damocles amenazando siempre, como su vecino, á los habitantes de Barcelona?

¿Qué cosas tiene el Sr. Lebon! ¡El demonio es para las ratas!

¿Ustedes han visto el plano, de un proyecto que presentó Mr. Lebon, para establecer su fábrica entre Atarazanas y las huertas de S. Beltran?

¡Hombre! ¡Qué cosa mas grandiosa! Eso de edificar, dentro del agua, de la mismísima agua salada, es lo mas salado, que se le podía ocurrir á cualquier Mr. Lebon, de este mundo!

Casi, casi sentimos que se desechara tal proyecto, por disparatado. ¿Qué culpa tenían los peces para privarles de semejante recreo?

Y, en esto y en lo otro y en lo de mas allá, creemos notar la inmensa simpatía que reina entre los peces y el Sr. Lebon.

Lástima que no establezca almadrava, porque casi teníamos la seguridad de que Mr. Lebon solo con presentarse, concluiría por dejarnos ver algun pedazo de atun.

Y, ¡lo que puede la constancia! ¿Si será aragonés el señor Lebon?

No habiendo podido salir con la suya en la realización de su primitiva idea, para su fábrica de gas, en la realización de esta, eligió el terreno de otro, teniendo siempre en consideración la proximidad al mar.

Examinemos, ahora, pericialmente, qué clase de miras se llevaría Mr. Lebon, en la elección y apropiación de aquel terreno.

¿La cuestion topográfica? ¿La cuestion económica? ¿La cuestion de utilidad general? ¿La de utilidad particular?

Basta. Hemos dado con el quid de la facilidad en adquirir aquel terreno.

El Sr. Lebon no atendía, en su elección, á otro género de consideraciones que el considerar aquel terreno muy de su gusto, por la razon de que no fué muy de su gasto. Y, sinó; con qué documentos, con qué e-critura de venta ha probado el Sr. Lebon al Ayuntamiento, con arreglo á la base segunda de la contrata, la adquisicion legal del terreno?

Ah! ¿No la ha probado? Luego ha faltado á una cláusula de la base segunda y por lo tanto de la contrata. Cero..... ¡y vá una!

Dueño ya, soi disant, del terreno el Sr. Lebon, empezó á construir la actual fábrica de gas. ¿Han transcurrido los dos años, marcados en la base segunda de la contrata? Si, Señor... (Gobernador.) ¿Han quedado terminadas las obras dentro del término de los dos años, contados desde la fecha de la oportuna escritura del contrato? No, Señor..... (Gobernador.)

Luego se sigue faltando á la susodicha base segunda de la contrata. ¡Y van dos!

¿Ha habido la intervencion del Ayuntamiento, que marca la siempre repetida base segunda de la contrata? No, Señor... (Gobernador.) ¡Y van tres!

¿Existen los inventarios, aprobados por escribano público, que recomienda la mutilada base segunda del contrato? No, Señor..... (Gobernador.) ¡Y van cuatro!

Y ciento y mil iremos relatando que á Lebon dejarán pataleando.

— Esto es ya muy grave. El Sr. Lebon nos hace hasta escribir en verso. ¡Qué mucho que oblique al Ayuntamiento á verlo todo de color de rosa!

Decididamente, y volveremos á repetirlo, es un grande hombre el Sr. Lebon; y dejando para mas adelante el apuntar los muchos barrenos, que ha hecho á la contrata, sin duda para hacer que estallara la mina en su bolsillo, continuaremos con la cuestion del terreno.

¡Jesus! ¡Qué plomos nos vamos haciendo!

ESCENA I.

El DIRECTOR, solo: (Es decir, con sus malos pensamientos solamente.)

¡Qué demonio de hombre! ¡Cuánto tarda! Le cité ayer para las doce y son cinco minutos mas. ¡Valiente camelo se vá á llevar! Yo le haré pagar su tardanza. Todos no pueden ser tan listos como yo. (Ap.)

ESCENA II.

El mismo y un PORTERO.

El PORTERO. Señor! Ahí está una víctima, digo; un sócio.

El DIRECTOR. (Muy sério.) Que pase. (Primero de muleta.) (El portero váse. Calcula sobre la suya el director.)

ESCENA III. (Trágica.)

El mismo, (que viste y se calza las botas) y un Sócio. (Farsa de saludos, apretones, «síntese usted» regalo de cigarros, etc. etc.)

— Pues, amigo mio. (¡te veo!) he llamado á usted, (¡ya pareció aquello!) para recordarle que dentro de tres dias vence el pagaré, (el cobraré, debió decir,) de los diez mil duros, y, como sabe usted, la crisis, que experimenta la Plaza, (donde se halla la sociedad,) y... esto; y... lo otro; y... lo de mas allá, es de absoluta necesidad, (no; ¡hambre!) el que al ventimiento reintegre usted EL TOTAL de la suma.

(El Sócio se queda con la boca abierta. El Director con la boca cerrada y... ¡qué le entren moscas! Eso es lo que quiere, la mosca.)

El Sócio.— Pero, Señor! Yo no estaba preparado para este golpe. (De fortuna para el otro.) Tomé el dinero con la condicion de reintegrar, al vencimiento, la décima parte; y esa la tengo en mi poder. Renovaremos la obligacion, con arreglo á reglamento, y quedará legalmente cumplimentado nuestro contrato bilateral.

El Director.— No pot ser. (Se cruza de brazos. Detrás de la Cruz, el Diablo.)

El Sócio.— (ap) Ladrones!!! (Grito de la conciencia. El SERENO no acude. Sigue contemplando á la víctima.)

ESCENA MUDA, PERO NO MANCA.

(Momentos de espera. El DIRECTOR caza liebres, á ojeo.)

Reflexiones del Sócio.— Esta gente es una canalla. Me ha engañado miserablemente. Ya que no puedo quebrarlos por el espinazo, evitemos que me quiebren ellos á mi.

Reflexiones del Director.— Este pobre hombre se vé entre la espada y la pared. Aprovechemos la ocasion y ayudémosle, (á caer.)

El Sócio.— (Con un metal... de voz mas alto, que quiere ver al Director.) Y cómo lo podríamos arreglar, para evitarme una forzosa bancarrota?

El Director.— (Con un metal... de voz, que resuena ya en el fondo de su bolsillo) Si V. quisiera... (Mentira: él es el que quiere.)

El Sócio.— Veamos. (Pero no logra ver claro.)

El Director.— Yo conozco una persona (¡y nosotros tambien!) que podría facilitar, (empiezan de nuevo las facilidades) esos nueve mil duros. Pero, amigo mio, (¡verdugo!) en el estado actual, tendria V. que pagar unos intereses muy crecidos.

La moralidad coje un capote de torero, se emboza hasta los ojos y murmura al oido del Director la siguiente indirectilla: ¡Asesino!

Final del drama. El pobre Sócio tiene que tomar los nueve mil duros prestados por un amigo del Director, al módico interés de un 20 p.º/100.

El amigo del Director es la Caja de la Sociedad, amigo el mas íntimo, que tiene aquel Señor.

Ha ganado, en el negocio, sin mas esposicion que su su poca vergüenza, un 14 p.º/100.

El Sócio váse y él se queda... con el dinero.

Una víctima mas.

¡Tableau!

— Y, pues ya hemos espuesto, en general, tres ó cuatro sistemas de robo á que, casi en general, se hallan espuestos los bolsillos de los Sócios, en la generalidad de las Sociedades de Crédito, empezaremos próximamente á particularizar la cuestion, hasta ver si conseguiremos que el Gobierno se particularice en ella, ve-lando por los intereses públicos, que tan descaradamente velan los que hoy disfrutan la privanza de la impunidad, á costa de la miseria y de las lágrimas de muchos hombres de bien, (que no son ellos.)

Hasta la vista.

(Y quiera Dios que esta vista sea la de alguna causa criminal!)

Pero, ¡calla! ¿Qué necesidad tenemos de hacer ver al público la mala elección del terreno?

¿No están ahí, vivitos y sanos, (¡Dios los bendiga!) los Sres. Fontseré, Serrallach, Lladós y Artigas, comisionados por el Ayuntamiento para dar su dictamen facultativo, sobre la construcción de la fábrica de gas de Mr. Lebon?

Pues veamos lo que opinan del enfermo estos facultativos.

En 26 de Enero de 1865, le dicen, poco mas ó menos, al Ayuntamiento estos señores.

«Excmo. Sr.: (Aqui los preludios, sinfonia, violon á toda orquesta y etcétera, en forma de prólogo, que los hace llamarse hasta invulnerables.)

«El terreno es bueno y es malo; aunque segun nuestra opinion, no solamente no es bueno, sino que es malo solamente, ó mucho lo parece. Su proximidad al mar lleva consigo notables inconvenientes. Todos hemos presenciado que el agua en figura de demonio, se ha llevado varias veces casas de la Barceloneta; y si por una casual casualidad, (que de menos nos hizo Dios y mas vale precaver que castigar) la fábrica en construcción cediera en mal hora á la misma influencia, grave seria el trastorno, que podría tener lugar en la poblacion é incalculables sus consecuencias.»

Estas indirectas, Excmo. Sr. quieren decir simplemente que la fábrica, por su proximidad al mar, gracias al terreno es cogido por Mr. Lebon se hunde el mejor día, ó peor aun, la peor noche de tormenta, dejando á oscuras hasta á los que ah ra no ven. Sin embargo, puede echarse un remiendillo al negocio; y construyendo algunas obras de defensa que libren al edificio del inminente ataque de las aguas, con tal de que aquellas tengan mas fuerza de repulsion que el enemigo de atraccion, y con tal de que no cuenten con la solidez de las que se construyeron y derribó el agua, como derribó el viento el arto del Sr. Garriga, casi, casi, quedaria existente el peligro, á pesar de los vegetatorios aplicados al enfermo; y si, «por un accidente desgraciado, (que seria un chiste que á Mr. Lebon agradeceria Barcelona) llegaran á inutilizarse las obras, que se hicieran, la destruccion de la fábrica seria simultánea y general á causa de la disposicion, en que se hallan los aparatos y edificios, con relacion al mar.»

(¡Chúpate esa!)

La configuración del terreno, Excmo. Sr., se parece mucho á la horma del vizcaino, y por lo tanto indirectamente advertimos á V. E. que no es ni puede ser la que es de desear en industrias de esta clase; y como los facultativos somos los llamados para tener con-ultas sobre el estado de los enfermos, desahucian os á este, en la configuración del terreno, declarando, en absoluto, que sin presentar ventaja alguna, (lo cual es una ventaja para Barcelona) ofrece notables inconvenientes (que no van pareciendo tales al Ayuntamiento.)

La capacidad del terreno, Excmo. Sr., es la mas desventajosa posible, hablando aqui entre amigos... de Mr. Lebon; y, por lo tanto, nuestro ultimo atun, en esta cuestion, va encerrado dentro de esta sencilla red de indirectas, de cuyas mallas solo se puede salir á fuerza de grandes esfuerzos, é influencias. «El terreno elegido para la construcción de la nueva fábrica de gas no es á propósito para el objeto á que se le destina, bajo el punto de vista económico industrial.»

Y, aqui, con el informe incivil para el Sr. Lebon de los facultativos civiles, terminamos, por largo, este segundo capítulo de culpas al portador, dejando para el domingo próximo el informe incivil tambien para Mr. Lebon de los facultativos militares.

Despues de nuestras claridades, la opinion pública y el Ayuntamiento andarán á bofetadas para ver quien tiene razon.

Á MI SEÑOR HIJO DON VICENTE,

(DE VEINTISIETE DIAS DE EDAD.)

EN EL PRÓXIMO DE SU SANTO.

Vicente, niño mamon, cuya boca virginal se chupa medio pulmon entre cada aspiracion:

¿Eres de union liberal?

Tan niño y tan imprudente que ya á la patria devoras, siendo de ella de-pendiente:

¿por qué lloras? ¿por qué lloras?

¿Por lo que queda, Vicente?

Bien! hijo. Sigue el registro, pues que naces enseñado á buscarte el suministro.

— (Te veo predestinado lo menos, á ser ministro.)

Pero entretanto, Vicente, para celebrar tu Santo, suspende el génio absorbente que es de tu vida el encanto, y escúchame atentamente.

Tengo la costumbre sana, de ciertas fechas cumplir; y, aunque parezca algo vana, echar, cual suelen decir, la casa por la ventana.

Conque, aunque ya en Barcelona es muy rara la persona que aviyela una peseta, pide por boca tan mona, lo que quieras... ¡menos teta!

¿Quieres un frac? ¿Unas botas?

¿Un reloj? ¿Unas espuelas?

¿Un celemin de bellotas?

¿Puros? ¿Unas castañuelas?

¿Trompo? ¿Mochila? ¿Pelotas?...

¿Qué eliges, príncipe real, de todos estos primores?...

— Un chupador! — ¿Eh? ¿Qué tal!

Vamos! Lo dicho, señores;

es... ¡de la union liberal!

# Medallas que se buscan en la Exposición de Barcelona



TE VEO!

BAÑOS SALADOS.

## MISTERIOS!!!



¡QUE SALGA EL AUTOR!

## RASCOS!



MONAS Y MICOS!

CAMPANADAS

Damos las gracias á nuestro apreciable colega «El Norte de Castilla», por la espontánea reproducción en sus columnas de nuestros artículos, sobre Sociedades de Crédito, y de varios anuncios tomados de la Campana Eulalia.

Comprendemos la simpatía. Nada hay que haga fraternizar tanto como la desgracia; y como, en tal concepto, Valladolid y Barcelona han sido hábilmente explotados por los forjadores de esos aparatos, en forma de guillotina, llamados Sociedades de Crédito.

(La conclusion debiera ser la fiscal, en cualquier proceso.)

— Hijo mio! Dime una gracia.  
— Ay! ¡Que es Vd. tuerto!  
— Si; me cai cuando pequeñito jugando con un palo y me salté con él un ojo.  
— ¡Qué lástima que no hubiese sido horquilla, para que hubieran saltado los dos!

¿ Conocen Vds. al Alcalde de Badalona?  
— Se llama D. Gerardo Maristañy.  
— Vaya, ¡ hombre! nos alegramos. ¡ Que sea para muchos años!

Y, ¿saben Vds. que D. Gerardo Maristañy es el Alcalde de Badalona?

— Ah! Si: ya le vimos en el teatro, presidiendo las representaciones del drama *Sacro Santa Eulalia*.

— Pues, ¿ no hay varias reales órdenes, prohibiendo este género de representaciones?

— Allí verán ustedes.

— Y el mismo Domingo, y la misma tarde en que se estaba faltando á la ley, con anuencia y presencia de la Autoridad local, ¿ no estaba el cura en el púlpito haciendo presente tal escándalo á sus feligreseses?

— Pues allí le verian ustedes.

— Y, ¡ EL DOMINGO DE RAMOS! no se puso en escena, á beneficio del Sr. Cazorro, el drama «El Jorobado?»

— Es cierto, pero la funcion fué presidida por un Teniente Alcalde.

— Ah! Pues entonces, ¿ quién fué *El Jorobado*? El señor Maristañy, el cumplimiento de la ley, ó el vecindario de Badalona?

— Se lo preguntaremos al Gobernador de la Provincia.

Tango, que, á la luz del gas, (cuando haya gas en Badalona), cantarán los chicos por las calles.

Pobé Señor!  
Pobé Señor!  
Contrata pronto mucho farol;  
porque hasta entonces,  
poque sinó,  
lucen tu solo,  
¡ pobé Señor!

Mi madre tiene un pollino  
que va por agua con su seron;  
el pobe topieza mucho,  
poqué no sabe su obligacion.  
Pobé pollino!  
Pobé animal!  
Conozco yo á mucho blanco,  
que tiene envidia de verle andá!

Han llegado á esta Capital las hermanas Ruggiero, que han cantado en teatros de primer orden y que hoy no tienen donde cantar, como no imiten á muchos pájaros de Barcelona, que cantan en la mano.

Damos la noticia porque como vamos á tener compañías de ópera, por activa y por pasiva, tal vez á alguna de las Empresas, pudiera acomodarlas el acomodar á estas artistas en la parte activa de su negocio; y el público, con ello, ganaría tanto como las beneficiadas.  
(No nos referimos á las Empresas.)

La redaccion en masa de la Campana Eulalia; toda la masa de la redaccion, que solo ha conseguido formar, hasta hoy, un número de Redactores, único en su género. (y calidad), cruza humildemente los brazos sobre el pecho, da tres, ó cuatro cabezadas, (para algunos, de pesebre); y á sus apreciables colegas, que le dispensan el inmerecido favor de reproducir sus artículos, aun sin conocer al autor; y á los que espontáneamente alaban á la pobrecita Campana, sin saber quien es el badajo, que la hace sonar, envía un millon y quinientas mil gracias, que pueden repartir gratis y lo mas graciosamente del mundo, entre los muchos que no tienen una peseta, (ni aun para suscribirse), porque les han robado las que tenían.

Despues de todo, estas gracias pueden cambiarse á la par, por otras, que en forma de buenas acciones, les han dado otros antes que nosotros.

El Sr. Grimaldi trata de activar en Barcelona la mise en scene de la Muerte de César; pero encontrando pequeños los teatros de la capital y pequeños los actores españoles, quiere dar las funciones al aire libre y en el camino de Francia.

Los accionistas representarán al César y morirán á manos de Brutos.

¡ Ya no marcha el Sr. Cepillo!  
— ¡ Hombre! ¿ Qué nos cuenta usted?

Ya tenemos empresa para la próxima temporada del Liceo. D. Francisco Garcia es el empresario.  
¿ No saben Vds. quien es D. Francisco Garcia? ¡ El empresario!

Es decir; seis personas distintas y un solo Dios verdadero.  
¿ Le crucificarán?

EPÍGRAMA, TAMBIEN GRACIOSO.

Temiendo el pobre Pascual  
un percance de ladrones,  
empleó su capital...  
todito entero... ¡ En acciones!

Ánimo! Manolito, que ya le sacó de apuro la nueva empresa.

¡ Picaro Rovira! ¡ No haberle querido arrendar sus butacas!

Vamos, que treinta mil realitos, y no pagar subvencion, (¡ pobrecillo!), siempre es un desahogo, despues de una Junta General; y, sobre todo, cuando se está construyendo un palacio.

Ya tenemos gañas de verle terminado.  
¡ Como se guñará el ojo con otro del ensanche! ¿ Eh?

Seis meses de temporada;  
subvencion de tres por ciento.  
¿ Ganará la empresa?... ¡ Nada!  
No quiero seguir el cuento.

Junta General del ferro-carril de Zaragoza.  
Qué memoria tenemos!  
Se nos olvidaba decir que todo vá á pedir de boca.

El elemento francés del ferro-carril de Zaragoza parece que trata de insubordinarse.

Dicen que Manolito está un poco acobardado.

Ba! dice Manolito, (en ruso.)

Bé! decimos nosotros, (en catalan.)

Vous! dicen los franceses, (en griego.)

Sobre esas ganancias del 18 p.º, que no comprenden los accionistas, (ni han de comprender los obligacionistas), y sobre el cacarado asunto de la fusion, (que parece ha recibido ya hasta el Santo Óleo), nos ocuparemos mas esteisamente, no en gracia, sino en justicia de los pobres accionistas.

Señores, ¡ no hay que alarmarse! Lo de la quema del Liceo fué simplemente un canard lanzado al público, tal vez, por parte de algunos interesados, con peor intencion que la que llevaban los cacos, que allí se albergaron y cuyo objeto parece que era robar una casa de la calle de la Union.

Los propietarios pueden seguir tranquilos y no vender sus localidades baratas, porque, aunque encontrarían compradores, no los necesitan, por ahora.

Ya sonará, la Campana Eulalia, cuando la cosa ande mala.

Los lampistas catalanes han tratado de insertar un remitido, que parece no han aceptado algunos periódicos de la localidad.

El inocente escrito existe en nuestro poder y verá la luz pública, con perdon sea dicho del Ayuntamiento y de monsieur Lebon.

ANTICIPOS.

¿ Querian Vds. algo á cuenta?

Pues allá van esas noticias á los papás para que se preparen á pagar las de las modistas.

Dicese que este verano habrá mucha animacion teatral, por la parte de Gracia.

En el Prado Catalan, (que se ha quedado el Sr. Jordan) habrá compañía de verso, en castellano y en catalan. Se están haciendo muchas obras.

En Variedades, (que ha tomado el Sr. Olona,) funcionarán las compañías de zarzuela y verso, que habia en el teatro Principal. Los precios serán... ¡ de verano!

En los Campos Eliseos, (bajo la direccion de Clavé,) tendremos compañía catalana y castellana, conciertos, fuegos, y dicese además que tal vez compañía de ópera cómica francesa.

El Tivoli, Criadero, Delicias y demás, darán tambien espectáculos variados y sobre todo, ¡ baratos!

Todo lo iremos á ver con un placer verdadero.  
— ¡ Y aun nos querrán convencer de que hay falta de dinero!

De una vez para siempre, repetiremos hoy lo que en tiempo del Diablo Suelto, hicimos presente al público, para conocimiento privado de alguno.

Los anónimos no rompen piernas, y, por lo tanto, nos tienen sin cuidado, puesto que ni aun siquiera nos disgustan momentáneamente, por la sencilla razon de que no leemos nunca cartas, que vienen sin firma.

Tampoco nos importa la guerra oculta, que se nos hace. Ni el Editor se amedrentará por mas que se le diga, pues sabe que no estamos acostumbrados á proporcionarles compromisos, no habiendo venido que acudir á los tribunales mas que una vez, saliendo en ella victoriosos. Ni dejará de venderse el periódico aunque se diga á los encargados de esa faena que van á ir... ¡ á la pressó!

Nada de esto nos importa.  
La Campana Eulalia seguirá sonando con la mayor claridad, y, ¡ caiga el que caiga!

Cuando á nosotros nos toque, no faltará quien nos alargue una mano.

Donde se encuentran dos hombres, es fácil que uno de ellos sea honrado.

En Gracia ha empezado á publicarse un periódico.  
Por fuerza ha de ser un periódico... ¡ de Gracia!

El conocido pintor escenógrafo Sr. Soler, está pintando varias decoraciones, que se estrenarán en el Teatro Principal durante la temporada de ópera.

Tu mérito,— es sabido, amado Sogre,— elogios obtendrá en cualquier país.  
— ¡ Lástima que este chico se malogre tan inocente... ¡ y solo!... allá en Paris!

Tambien el Sr. Ballester está pintando decoraciones con igual destino.  
(El de ser aplaudidas.)

En el Liceo se vá á poner en escena «La Africana.»  
El público, en masa, acudirá á oirla.  
— (¿ Y, á cantarla?)

A propósito de las hermanas Marchisio, que como saben nuestros lectores debutan con la Norma en el Teatro Principal, debemos advertir á nuestros lectores que en Génova, en su funcion de despedida (*Norma*) han arrebatado al público, siendo muchas veces llamadas á la escena y recibiendo una lluvia de ramos.

Segun la Liguria Artistica, periódico de aquella Capital, no fué menor el suceso, que obtuvieron en el Concierto, para el Consorzio nazionale «La Carlota Marchisio, en el Bolero de las *Visperas Sicilianas*, y en el *aire* de Dorotea en el *Tutti in maschera*; la Bárbara Marchisio en la Cavatina de *Il barbiere* y en el duo con Figaro, han producido un inmenso fanatismo. El público transportado, maravillado, las ha prodigado las mayores ovaciones.

«El trozo mas sobresaliente fué el duo de *Poliutto*, cantado por la Carlota Marchisio y el tenor Sarti, que provocó un verdadero entusiasmo. Hubo un momento en que dejaron oír un *si bemol* tan pujante y tan puro, que el público pidió la repeticion de la Cavaletta; los artistas consintieron con la mayor gracia, siendo recompensados con interminables ovaciones.»

Esto dice el periódico italiano.  
— (La Campana Eulalia): Entre amigos, con verlo ¡basta!

Charada.

Mi primera y mi segunda,  
es el todo de mi todo;  
y primera repetida,  
oficio que le dá gozo.  
Mi segunda, en calidades,  
á mi todo causa estorbo;  
y oyendo cuarta y primera,  
hunde su brazo hasta el codo.  
Mi todo es todo *escelente*,  
cuando el juego anda entre bobos,  
y se llama... Manolito;  
y de apellido... ¡ lo otro!

ANUNCIOS.

TINTA ESPECIAL-LOPEZ.

Se ha establecido una fábrica especial de tinta para imprentas, en el Ensanche. La tinta viene del extranjero; pero es igual. Guarden Vds. el secreto, que la muestra no lo dice así, y nosotros no queremos publicarlo, porque no se incomode el fabricante... de aquí.

REGALO DE PASCUAS.

Los correspondientes en provincias de la librería religiosa, sita en la Calle de Robador, enseñarán al público, en vez de Semanas Santas, (que ya han pasado), y Diamantes (que valen mucho), unas botellitas de vino puro, (que vale poco) y de cuyo mérito artístico informarán en el Teatro de Variedades. Para mas informes, buscartos.

GRAN DEPÓSITO DE REVOLWERS.

En la calle Ancha, armería de Surroca, los hay de buena calidad. Se espentan á vilísimo precio para los accionistas del ferro-carril de Francia. Para mas informes, andar á tiros.

E. R. — JAIME CARRERAS.

DIRECTOR Y PROPIETARIO. — A. G. HERMOSA.